

# PRESENCIA MILITAR Y GESTION DE GOBIERNO 1970-1973

CRISTIÁN GARAY VERA  
Magister en Historia  
Profesor del Instituto de Estudios Avanzados  
Universidad de Santiago de Chile

## SUMARIO

I. Preámbulo. II. Conflictos entre los niveles político y de conducción militar entre 1958 y 1970. III. El proceso socialista. IV. La doctrina Schneider. V. La doctrina Prats. VI. La política militar de Allende y la Unidad Popular. VII. Los gabinetes cívico-militares. VIII. El arbitraje político.

## I. PREAMBULO

El 11 de septiembre de 1973<sup>1</sup> representa en la historia nacional un momento de gran singularidad. Se trata, por cierto, de uno de esos momentos especiales en la vida de una colectividad, que marcan un hito. Quizás, en el momento, lo que más sorprendió al observador fue el protagonismo emergente de las FF.AA. y de Orden en la gestión política del país. Más aún si en el curso del largo gobierno militar, se aplicaron políticas y medidas destinadas a un cambio trascendental, y a la creación de una nueva institucionalidad, que iba mucho más allá del inicial deseo de restaurar la juridicidad quebrantada.

Para algunos, esta intervención militar sólo se entiende en el contexto de la Guerra Fría, y más específicamente del enfrentamiento este-oeste, y del apoyo o intervención estadounidense en el proceso político chileno<sup>2</sup>. Esta tesis, discutida en profundidad por Joaquín Fernandois en su libro *Chile y el Mundo 1970-1973*<sup>3</sup>, dista

<sup>1</sup>A los 20 años de haberse producido aparece útil indagar su historia.

<sup>2</sup>Entre los autores que han incidido en forma más elaborada esta tesis se encuentran Augusto Varas (coaut., *El proyecto político militar*, Flacso, Santiago, 1984) y Genaro Arriagada (*El pensamiento político de los militares*, Cisec, Santiago, s/a; y *La política militar de Pinochet, 1973-1985, s/e*, Santiago, 1985).

<sup>3</sup>Joaquín Fernandois, *Chile y el Mundo 1970-73. La política exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional*, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985.

mucho de haber sido abandonada. Hay quienes incluso, afirman que la rápida adopción de una política neoliberal confirma dicha presunción<sup>4</sup>. Otros, afinando el análisis, vinculan la actitud de las instituciones armadas, no a la ingerencia estadounidense, pero sí a la influencia de los postulados impartidos en Panamá y en Miami (escuelas militares), sobre Seguridad Nacional, que habría concientizado a dichas instituciones en su oposición al marxismo. Tesis esta última más matizada.

Pero antes de discutir si efectivamente la doctrina institucional del Ejército chileno era la de Seguridad Nacional, es preciso acotar que hasta 1970 el perfil público de las FF.AA. y de Orden era bajo. De hecho, una escalonada serie de incidentes, que incidían en la relajación de la disciplina, habían puesto de manifiesto los problemas de equipamiento y de sueldos: el atraso del Mayor Arturo Marshall al Te Deum de 1968, luego la renuncia masiva de los oficiales de la Academia de Guerra, y finalmente, el acuartelamiento del General Viaux en el Regimiento Tacna en 1969, que desembocó en las renuncias del Ministro de Defensa y del Comandante en Jefe del Ejército.

Con todo, las FF.AA. conservaban áreas de ingerencia en el gobierno. Existía una especie de "veto" militar en las relaciones internacionales referidas a los países limítrofes, el que estaba en manos de la Marina y del Ejército. Pero dicha influencia venía decayendo a raíz de los roles, nada lucidos, que había propuesto para Chile Estados Unidos a través del Pacto de Ayuda Militar firmado en 1952, y del cual nuestro país dependía en forma creciente. El pequeño rol consagrado a Chile, significaba en cierto modo el adiós a la tesis del ABC<sup>5</sup>, y también la desprotección frente a las crisis regionales.

Por otro lado, la clase política había dado escasa o ninguna importancia al rol militar. Un motivo inmediato, era el desprestigio

<sup>4</sup>Los planes estadounidense fueron confusos y nunca lograron tener un interlocutor válido en el Ejército ni en las otras ramas. Su único y difuso vínculo era el General (R) Roberto Viaux. Respecto a la adopción del sistema de mercado fue una opción de la Marina, que evaluó con poca pero suficiente anticipación un documento reservado denominado "el Ladrillo". Pero su conocimiento no fue comunicado a las demás ramas, en parte debido a un incidente que costó el retiro del General Alfredo Canales, al hacer mención del descontento de los oficiales superiores frente al Gobierno de Allende. Arturo Fontaine Aldunate en *Pinochet y los economistas* (Edit. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1988), ha explicado extensamente la forma en que este grupo de economistas se contactó con la Armada.

<sup>5</sup>Se refería a la tesis que afirmaba que Chile, Argentina y Brasil constituía el eje principal del liderazgo de América del Sur.

de la caída de Ibáñez, que puso en tela de juicio la gestión militar en el gobierno, y justificó el período de asepsia política militar tras 1932 y hasta los 70.

Con todo, no siempre había sido así. La presencia militar en el siglo XIX, especialmente, había sido relevante, y lo demuestran las listas de militares que ocuparon cargos políticos y que cita Carlos Molina Johnson. O las sutiles observaciones sobre los militares como elementos de ilustración en el Estado de los siglos XVIII al XIX en la "Historia Social del Ejército de Chile" de Sergio Vergara Quiróz<sup>6</sup>. A esto se podrían añadir estudios sobre el impacto de la Marina en la articulación del rol de "pequeña potencia regional" efectuados por Emilio Meneses y del veto de las FF.AA. en materias internacionales efectuado por Joaquín Ferrandois.

Incluso en épocas más recientes, tampoco habían estado al margen del acontecer político, aunque eso sí, de manera sutil y discreta. En 1920, gracias a su intervención, el tribunal de honor no pudo desconocer la victoria electoral de Arturo Alessandri frente a Luis Barros Borgoño. ¿Cómo? Negándose a garantizar el orden público si el triunfo de Alessandri era desconocido y se provocaban desórdenes callejeros. También en 1938, cuando la diferencia entre Pedro Aguirre Cerda y Gustavo Ross Santa María, era de apenas un uno por ciento, nuevamente dos cartas de los jefes máximos del Ejército y Carabineros provocaron idéntico resultado: desestimiento de Ross y de la derecha.

Pocos años después, cuando se discutía la Constitución de 1925, bastó la intervención del Inspector General del Ejército, General Mariano Navarrete —previa consulta a los Jefes de Guarniciones— para dar a entender la necesidad de avanzar en una nueva Carta. La posición, reflejaba, sin decirlo, la convicción de las FF.AA. como antes la había demostrado el "ruido de sables" de los oficiales jóvenes que visitaron el aletargado Parlamento y exigieron reformas sociales para el país<sup>7</sup>.

Como decíamos, el texto de la Constitución de 1925 fue escueto respecto de las FF.AA. El artículo 22 decía: "La fuerza pública

<sup>6</sup>Carlos Molina Johnson, *Los militares y la política*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1989; Sergio Vergara Quiróz, *Historia Social del Ejército de Chile*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 2 vols., 1994. Una revisión entusiasta del papel jugado por la institución en Eduardo Aldunate Herman, *El Ejército de Chile 1603-1970. Actor y no espectador en la vida nacional*, Biblioteca Militar, Santiago, 1993.

<sup>7</sup>Amplia información en Eduardo Aldunate Herman, *Las FF.AA. de Chile 1891-1973. En defensa del consenso nacional*, Biblioteca Militar, Santiago, 1988.

esencialmente obediente. Ningún cuerpo armado puede deliberar". El texto sirvió en diversas coyunturas políticas para reafirmar la sujeción de las instituciones castrenses al Presidente de la República<sup>8</sup>. Una segunda interpretación, producida a raíz de la crisis del 70, vió en las FF.AA. una garantía o reserva del orden constitucional. La participación militar en la gestión pública, aunque se justificaba en nombre de la eficacia y de la neutralidad, cada vez más respondería a la tesis que eran el baluarte y seguro de la institucionalidad, y que no la soliviantarían.

Ahora bien, el trabajo que nos proponemos en esta oportunidad es clarificar la presencia pública de los militares en el breve período de la Unidad Popular. Esta, a nuestro juicio, permite matizar muchos juicios existentes, y demostrar que en la actitud de las FF.AA. hubo una evolución perceptible. Asimismo, y tal como lo he sostenido con anterioridad, pensamos que dicha participación existió de manera evidente en la administración allendista, mediante una reinterpretación de la Doctrina de la Seguridad Nacional, que se denominó la "Doctrina de la Soberanía Geoeconómica", y a la que fueron funcionales de distinto modo las Doctrinas "Schneider" y "Prats"<sup>9</sup>.

La hipótesis central de este trabajo es confirmar el protagonismo político de las FF.AA. antes del 73 a través de su presencia en la gestión pública, y que fue posible por la tentativa del Gobierno de Allende de cooptarlas en su proceso al socialismo, invocando una común preocupación por la seguridad nacional, traducida en antagonismo frente al sistema económico liberal.

Sin embargo, y a diferencia de esa oportunidad, en que consideramos las Doctrinas Schneider-Prats como un todo homogéneo, ahora pensamos que este cuerpo evolucionó de manera más heterogénea, según alcances y escenarios diferentes. Esto se puede ejemplificar en

<sup>8</sup>Un buen ejemplo de lo anterior fue la proscripción del Partido Comunista. En agosto de 1947, narra el General Pinochet, fue llamado de manera urgente para aplicar los extrañamientos y arrestos. La invocación fue rápida y sin especificar las razones "de acuerdo con nuestra formación disciplinaria", Augusto Pinochet Ugarte. *El día decisivo*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1980, 22.

<sup>9</sup>Ésta fue utilizada de herramienta que destruyó la posibilidad de una resolución civil del conflicto político paralelo". Según afirmábamos, los contenidos de la llamada doctrina o ideología de seguridad nacional "eran tan sorprendentemente ambiguos, que Prats y Allende se pusieron de acuerdo en colocarle como puntal temporal de su transición al comunismo", (en nuestro, "Doctrina Schneider-Prats: La crisis del sistema político y la participación militar (1969-1973)", Revista *Política* (Univ. de Chile) N° 10, 71.

que para Schneider, el objetivo principal era la salvaguardia del orden constitucional para una democracia pluralista y liberal, objetivo nada claro en Prats. Asimismo, la segunda era mucho más funcional políticamente hablando al liderazgo específico de un Presidente, Allende, que lo que sucedía con Schneider, cuyo objetivo era establecer reglas claras respecto de la sucesión presidencial y la actitud del Ejército. En un nivel más profundo todavía, la segunda postura estaba despojada de todo contenido constitucional, y reducida simplemente a la exaltación del presidencialismo.

De hecho, la Doctrina Prats coincidió perfectamente con la de "Soberanía Geoeconómica" que proponía Allende. En consecuencia, se abre la necesidad de revisar los conceptos vertidos no sólo a la luz de su relectura, sino, igualmente, de nuevos trabajos y antecedentes.

## II. CONFLICTOS ENTRE LOS NIVELES POLITICO Y DE CONDUCCION MILITAR ENTRE 1958 Y 1970

Resulta sorprendente comprobar como una espiral creciente había ido llevando las aspiraciones militares a un grado de inconformidad respecto del nivel político. Entre 1958 y 1968, dicha inquietud se tradujo en aspiraciones frustradas, pero no en movimientos corporativos en pos de sus demandas. Una rápida secuencia, indica que la peor parte la sacó el gobierno de Frei Montalva.

Los motivos de este malestar se pueden encontrar primero y más significativamente en demandas profesionales tanto individuales como colectivas. La situación material de las FF.AA. había decaído notoriamente desde los años 30-40, y aunque el Pacto de Ayuda Militar, firmado en 1952, con Estados Unidos, había aliviado momentáneamente la situación al entregar a precios bajos material de desecho, el remedio había salido peor que la enfermedad. Pues con posterioridad se acentuó la decadencia logística. Además de la reducción de presupuestos, el desequilibrio militar con Argentina —tema muy sensible— aumentó a niveles peligrosos. A esto se sumaban otros problemas: la intervención parlamentaria en los nombramientos y retiros de oficiales superiores y generales, la escasa duración de la carrera militar, los malos sueldos, etc.

Para el período 1958-69 el dato más relevante es la evolución del gasto militar. Los gobiernos amparados, bajo el PAM disminuyeron progresivamente su atención al área Defensa. Para la oficialidad, tras el inicial período de entusiasmo, vino la decepción, pues el

papel de Chile en las preocupaciones geopolíticas de Estados Unidos era de escasa importancia, y ello afectaba claramente la capacidad disuasiva del país frente a sus tres vecinos y potenciales adversarios.

La declinación llegó a niveles críticos bajo Jorge Alessandri Rodríguez. Esto era efecto no sólo del deterioro del aporte estadounidense a la defensa nacional, sino también de las ideas pacifistas del Presidente. Este había llegado a esbozar la llamada "Doctrina Alessandri", que preveía la reducción del gasto militar en la región como parte de un programa de desarme. Este proyecto no fue consultado con los militares, los que habían acentuado su distancia respecto del mundo público. Jorge Alessandri postuló ya en 1959 su teoría de una limitación de armamentos y de presupuestos<sup>10</sup>. En 1961, con motivo de su cuenta al país lo incluyó en su Mensaje Presidencial: "un acuerdo destinado a evitar los gastos armamentistas no indispensables para la noble misión que corresponde a las FF.AA. relativa a la preservación del orden interno de cada país, la defensa de la integridad territorial y las exigencias efectivas de la defensa continental, liberaría en muchos países considerables recursos financieros que podrían incrementar los que se destinan al desarrollo económico y social de América Latina"<sup>11</sup>. La "doctrina Alessandri" pese a sus buenas intenciones de crear un clima de armonía regional y de disminuir los gastos militares para concentrarlos en el desarrollo económico, produjo un mayor deterioro del sistema de defensa nacional<sup>12</sup>.

De todas maneras, el balance no fue enteramente malo. El Presidente Alessandri creó un organismo para canalizar las inquietudes profesionales, el Consejo Superior de Seguridad Nacional, CONSUSENA, por medio del DFL N° 181, del 23 de marzo de 1960, que representó al

<sup>10</sup>Los países de la región, decía, "gastan lo que tienen o se endeudan por generaciones para adquirir armamentos, muchas veces de segunda mano"... "América Latina no debe ser el mercado consumidor de armamentos que excedan lo razonable... Ni mucho menos serlo a costa de la prosperidad de su pueblo, ya que estos gastos retardan el desarrollo económico de los países que la forman". *El Mercurio*, 22-XI-1959, 33.

<sup>11</sup>*Mensaje Presidencial*, 1961, 21.

<sup>12</sup>Esto se verifica principalmente por las estadísticas del gasto militar presentadas por Alain Joxe. Por ejemplo el gasto militar de un 18% en 1958, baja sostenidamente —14,1%, 12,1%, 11,6%, 11,3%— hasta caer a un 10,1% en 1963, ver *Las FF.AA. en el sistema político chileno*, Editorial Universitaria, Santiago, 1970, 168. Pese a la contundencia de los datos estadísticos, algunos autores creen que de todas maneras bajo Alessandri Rodríguez se hizo un esfuerzo por mejorar la situación del Ejército, en especial por la gestión del Comandante en Jefe de entonces, General Oscar Izurieta Molina: ver Carlos Prats G., *Memorias*, 93; similar juicio contiene Estado Mayor general del Ejército, *Historia del Ejército de Chile*, Santiago, Vol. VIII, 327-333.

menos un alivio para los oficiales. Entre las funciones del CONSUSENA, figuraban las de asesorar al Presidente de la República en lo referido a la seguridad de la Nación y al mantenimiento de su integridad territorial, y la de sugerir medidas para incrementar el "potencial económico defensivo del país" (DPL N° 181).

El concurso militar a la sociedad, consistía, esporádicamente, en servir de fuerza laboral sustitutiva en días de paros, en auxilio para zonas de catástrofe o en apoyo a labores muy específicas del desarrollo nacional: desarrollo de la cartografía militar (Instituto Geográfico Militar), investigación y soberanía antártica (bases militares en el Polo Sur), y construcción de obras (Cuerpo de Ingenieros).

Los problemas de la administración Alessandri fueron heredados y acrecentados por su antagonista, el Presidente Eduardo Frei Montalva. A pesar de promesas electorales respecto a mejorar sueldos y equipamiento de las FF.AA.<sup>13</sup>, lo cierto es que continuó respaldando la idea de buscar un "desarme integral", que no sólo era una utopía a nivel global, sino y más precisamente en el inmediato espacio regional<sup>14</sup>. En esto incidía, ciertamente, su postura idealista respecto de la política exterior, que le llevó en su momento a rechazar la compra de un porta-aviones pensando que ello afectaría la paz regional. Lo que no impidió que lo adquiriese Argentina a Gran Bretaña. El incidente, en todo caso, grafica las diferencias entre la realidad y los propósitos, e ilustra de manera muy concluyente la enajenación de la Democracia Cristiana frente a las FF.AA.

La percepción militar del estado de la defensa nacional era negativo. En 1967, Prats ya observaba un sentimiento adverso en la oficialidad, debido a la obsolescencia de los equipos vendidos por Estados Unidos mediante sus planes de ayuda mutua<sup>15</sup>. Otra parte del mismo fenómeno era la asepsia política e ideológica de los oficiales. La actividad política era vista como algo lejano, inquietante, pero no menos atingente para sus actividades. "Los asuntos políticos y religiosos ...

<sup>13</sup>Véase *El Mercurio*, 21-V-1964. Discurso en manifestación de las FF.AA. y de Orden en retiro a Frei.

<sup>14</sup>*El Mercurio*, 21-V-1964.

<sup>15</sup>Se genera --decía-- "un peligroso y oculto sentimiento de desaliento, al observar que en los países vecinos el Ejército adquiere preeminencia orgánica entre las instituciones de la defensa nacional, mientras el propio borde el precipicio". Carlos Prats González, *Memorias. Testimonio de un soldado*, Pehuén, Santiago, 1985, 93 (Existen memorias apócrifas del General Prats editadas en México).

recuerda el General Pinochet— no se trataban en las reuniones del casino, en una palabra, creo que la oficialidad del Ejército de Chile estaba enclaustrada en sus cuarteles”... “Aún más, la oficialidad prácticamente ignoraba toda la actividad política que se desarrollaba en el país”<sup>16</sup>. El deterioro del *status militar*, en definitiva, se percibía como parte del desgaste e ineficacia de las políticas partidistas.

Como era lógico esperar las protestas por mejores sueldos no fueron públicas ni frecuentes, pero ya en marzo del 68 el General Roberto Viaux se había dirigido al Presidente Frei buscando atraer su atención al respecto<sup>17</sup>. En una carta enviada le expresaba su temor que como producto de la situación el Ejército no fuese capaz de cumplir en forma eficiente con su misión institucional. El General Viaux fue llamado a retiro, pero apareció entonces una protesta, bajo la forma de una carta en el diario *La Segunda*: “El ejército del Norte —decía el titular de la información— exige al Gobierno reponer al General Viaux” firmado por 60 oficiales de la I División. El 21 de octubre la tensión pasó a mayores cuando Viaux, que había ido a Santiago antes de entregar el mando, se acuarteló en el Regimiento Tacna, y concitó apoyo en numerosas unidades. El hecho se prolongó hasta el 22, en que a la cuatro quince de la madrugada concluyó el incidente. El asunto costó la salida tanto del Ministro de Defensa, Tulio Marambio, como del Comandante en Jefe del Ejército, Sergio Castillo.

El resultado de las tensiones acumuladas fue explosivo. Empezó con una serie de incidentes menores, de pequeñas faltas al reglamento, de premeditada intención, y desembocó en el acuartelamiento del Regimiento Tacna por el General Viaux, que había pasado a retiro por sus críticas y peticiones al Ejecutivo en materia de sueldos y equipos. Los argumentos, en todo caso, expuestos en la oportunidad eran de carácter profesional y gremial, por más que algunos —y *a posteriori* Viaux— le dieron connotación política partidista<sup>18</sup>.

A partir del “Tacnazo” las cosas cambiaron. Por primera vez la clase política percibió que las FF.AA. podían ser un actor político de primera magnitud. Incluso en esa época surgieron las primeras prevenciones respecto del lazo, real o imaginario que podían ligar a los

<sup>16</sup>Augusto Pinochet Ugarte, *El Día Decisivo*, 18-19.

<sup>17</sup>La carta fue insertada en *El Diario Ilustrado* del 27-X-1969, y reproducida por Augusto Varas y Felipe Agüero en *El proyecto político militar*, 127.

<sup>18</sup>Ejemplos de esta teoría en Carlos Prats, *Memorias*, 127.



militares, el nacionalismo, la derecha, y la CIA.<sup>19</sup> Se hicieron cambios en la Comandancia en Jefe y el Ministerio de Defensa, y se asignaron tareas nuevas a la institución, por ejemplo cuando se creó la Dirección de Fronteras y Límites (DIFROL)<sup>20</sup>. Esta, dependiente de la Cancillería, fue una de las pocas iniciativas que en el período 1952 a 1970 tendió a dar a la FF.AA. mayor ingerencia en temas relacionados con la integridad territorial del país en el ámbito vecinal.

### III. EL PROCESO SOCIALISTA

El ascenso de las ideologías marxistas había sido un proceso constante y observado con honda inquietud en la sociedad chilena, y no sólo en los militares. En efecto, desde su creación en 1938, inspirada en los Frentes Populares de España y Francia, se alimentaron temores respecto de sus propósitos. Por otro lado, la visión del marxismo en las FF.AA. queda bien retratada en el Informe Berguño (1942), que a propósito de la huelga de los mineros del carbón, advirtió sobre la actividad sindical comunista en Lota Schwager, y que fue uno de los fundamentos que tuvo el Presidente González Videla para proscribir el comunismo.

La puesta en práctica de las medidas contra el Partido Comunista, fue, por lo demás, encargada a las FF.AA. La situación, más tarde se agravó al levantarse la Ley de Defensa de la Democracia en 1958 —en vísperas de la elección presidencial— y al mismo tiempo al recrudecer la postura insurreccional en la izquierda. Eran los años de las noticias del Cuartel Moncada, la caída del dictador Batista, el ascenso de Fidel Castro, la crisis de los Misiles. Todo un movimiento intelectual y partidista acompañaba a esta eclosión revolucionaria. Ellas se agravaron con la dinámica que adquirió la "guerra irregular", que amenazaban directamente a los ejércitos institucionales.

Todo esto se agravó con la fundación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), fundada por Allende, y destinada a coordinar los movimientos guerrilleros. Por lo demás, la política

<sup>19</sup>Pese a afirmaciones en contrario, el impacto de estas posiciones políticas no tomó nunca el carácter de doctrina institucional (no podía tomarlo), afectaron sólo grupos reducidos de oficiales, y siempre lo fueron a petición de civiles. De hecho así había sido con anterioridad a los años 60. Incluso durante el "Tanquetazo", se percibió el rechazo del mando a acciones fuera de la línea de mando e inspiradas por civiles.

<sup>20</sup>Los fundamentos en *Mensaje Presidencial*, 1968. 90.

militar del Partido Comunista, abarcaba no sólo formación de grupos paramilitares, sino labores de inteligencia en connivencia con la URSS (y la KGB), lo que era percibido como un peligro para la soberanía y seguridad interna.

Hacia fines de los 60 la postura insurreccional había ganado espacios en toda la izquierda. No sólo era la posición oficial del Partido-eje, el socialista, en su declaración de Chillán (1967), sino también el *leit motiv* de la existencia del MIR, el MAPU, y grupúsculos como el vor de principios de los 70. Carlos Altamirano, principal vocero del Partido Socialista, no escatimaba energías en promover la idea de “vietnamizar América Latina”, creando focos de insurrección<sup>21</sup>, a la par que calificaba la FF.AA. regionales de “guardia nativos” de los intereses del Pentágono. El esfuerzo insurreccional era intenso. En abril de 1970 el MIR, a través de la revista *Punto Final* editada de Carlos Marighella el *Mini Manual del Guerrillero Urbano*, destinado a ser la principal herramienta de “las milicias obreras y campesinas”.

La idea del “Estado Popular”, con una “Milicia del Pueblo” o “Ejército Popular” era concebida como parte del esfuerzo militar por sustituir las FF.AA. y de Orden como lo había sido en Cuba u otros países. La tesis subversiva sostenía que para llegar al socialismo pleno, era necesaria una acción armada, para destruir los instrumentos del Estado de Clases o Burgués. Para llegar a este enfrentamiento, el Partido Comunista sostenía, lo mismo que Allende, la necesidad de una fase amplia, de consenso, destinada a negociar y debilitar, mientras el sector más impulsivo (PS-MIR-MAPU) prefería un enfrentamiento militar abierto, con una fase insurreccional inmediata<sup>22</sup>. Y pese a la escasa importancia electoral del foco MIR-MAPU sus elaboraciones teóricas se constituyeron en el eje de las discusiones y de las fidelidades políticas dentro del bloque de izquierda, que había cambiado sucesivamente de nombres, pero cuyos socios eran estables, y que en 1970, se llamaba Unidad Popular.

<sup>21</sup>“Tres, cuatro o cinco Vietnam en América. Muchos y grandes focos de lucha armada y guerrillera en nuestros países. Esta es la conciencia que la hora presenta”, citado en *Tribuna* del 25 de octubre de 1972, 7, en especial sobre el segundo aniversario de la muerte del General Schneider.

<sup>22</sup>En el período final del Gobierno de Frei se fundó el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) con la finalidad de obtener el poder mediante la guerrilla.

#### IV. LA DOCTRINA SCHNEIDER

La elección de 1970 fue mirada con auténtica curiosidad. ¿Sería posible que en Chile se eligiese un gobierno marxista, y que las FF.AA. no reaccionasen? Todo esto suscitó un ácido debate político, pues la clase política de pronto se dio cuenta del poder del veto real que ejercían las instituciones armadas. A ellas se dirigieron, pues, las ofensas y los ruegos, las preguntas y las sutilezas. Para la gran mayoría de la clase política, ésta era una pregunta ya contestada. La izquierda sostenía, y no iba a cambiar de la noche a la mañana su planteamiento, que las FF.AA. eran instituciones contrarrevolucionarias, comprometidas con el gran capital, que iban a impedir el proceso eleccionario o en su defecto, la transmisión del mando. Una creencia similar embargaba a la derecha empresarial que dio como un hecho que las FF.AA. impedirían el acceso de Allende al poder. Finalmente, la Democracia Cristiana, confiaba en un proceso de transmisión normal y, aunque admitía desconocer a las FF.AA., confiaba en su "civilismo". Quizás como decía Allende a Debray, sinceramente la Democracia Cristiana creía que si no se le entregaba el poder, se produciría un caos que derivaría en guerra civil, y del cual nadie podría responder.

El 70 las continuas preguntas de los dirigentes políticos, las especulaciones de la prensa, los informes y análisis extranjeros, confirmaron a los militares que la ignorancia respecto de su pensamiento y actitud eran muy grandes. El propio General Pinochet narra en *El Día Decisivo* que la frecuencia de las interrogantes terminó por fastidiarlo, y que devolvía las inquietudes afirmando que eran los civiles los llamados a resolverlas<sup>21</sup>. Como dice un autor extranjero: "Advertida, amenazada e insultada por la izquierda, la clase de oficiales era alabada y exhortada por la derecha. Cada una tenía en mente un rol para los militares"... "el

<sup>21</sup>"Le insistí — a un senador — que el problema era hoy por hoy del Congreso, y, especialmente, del partido mayoritario"; cuando el mismo personaje advirtió del pacto DC-Unidad Popular para llevar a uno de sus candidatos a la Primera Magistratura, el General Pinochet comentó: "en ese caso el problema no era del Ejército, y que la Institución no iba a salirse de los cauces de la Constitución", Augusto Pinochet Ugarte, *El Día Decisivo*, 52-53; también del mismo autor *Camino Recorrido. Memorias de un Soldado*, Biblioteca del Oficial, Instituto Geográfico Militar, Santiago, 1990, Tomo I, 208. Por su parte, Carlos Prats González da largas listas de personajes que le pedían al Ejército un pronunciamiento, ver *Memorias*, 171.

pensamiento y percepción de la clase de oficiales fueron redefinidos y 'puestos al día' desde afuera. Pero quedaría a la profesión militar el indicar cómo se manifestaría"<sup>24</sup>.

El farrago de inquietudes afluyó desde todos los niveles al Comandante en Jefe, René Schneider Chareau. Este tenía una cierta predilección por la Democracia Cristiana, y contaba con la amistad del Presidente Frei. De modo, que para despejar dudas acerca de un eventual acatamiento de la mayoría en las urnas, aunque sin considerar la legalidad de una elección en el Congreso pleno, respondió derechamente la cuestión.

El general Schneider quiso precisar antes de cualquier acontecimiento su rechazo a cualquier intervención militar en el proceso electoral de 1970. Su declaración del 8 de mayo de 1970 en *El Mercurio* sorprendió al país al responder la siguiente consulta:

P.: "¿Qué piensa el Comandante en Jefe con respecto a la participación de personal militar en actividades políticas?"

R.: "Esa intervención en política está fuera de toda nuestras doctrinas. Somos garantes de un proceso legal en el que se funda toda la vida constitucional del país..."

Frente a una mayoría relativa, no absoluta, discutible por ende, y que daba la posibilidad al Congreso Nacional de elegir al Presidente en el parlamento de entre las dos más altas mayorías, el general expresaba:

R.: "Insisto en que nuestra doctrina y misión es el respaldo y respeto a la Constitución Política del Estado. De acuerdo con ella el Congreso es dueño y soberano en el caso mencionado y es misión nuestra hacer que sea respetado en su decisión"<sup>25</sup>.

Apenas conocida, la derecha la interpretó como un veto a sus maniobras electorales de proclamar un camino alternativo a reconocer una mayoría relativa y no absoluta. Las críticas más duras provinieron del senador Julio Durán, de Oscar Fenner, el Partido Democrático Nacional (PADENA), y también de la unión de Oficiales en Retiro, dichas, eso sí, en un tono más cauteloso.

Schneider comprometía así a la institución en una postura legalista, desautorizando cualquier apoyo militar a una elección en el

<sup>24</sup>Frederik Nunn, *El profesionalismo militar chileno en el siglo XX: Pensamiento y autopercepción de la clase de oficiales hasta 1973*, en *Cuadernos de Ciencia Política* N° 3, Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile, (marzo-abril de 1976), 32.

<sup>25</sup>*El Mercurio*, 8-V-1970, 25.

Congreso Pleno, que era el objeto real de su intervención. Esta maniobra había sido pensada por Francisco Buñes, pero requería del apoyo de las FF.AA., ya que se tropezaba, igual que en el 20, con la posibilidad de no poder garantizar el orden público. En todo caso, y a diferencia de aquella vez, la elección de Alessandri, tendría un carácter puramente instrumental, permitiendo a la DC y al Partido Nacional encontrar un candidato en común.

Ciertamente que la derecha exageraba el anticomunismo de las FF.AA. Por lo demás, el repentino interés por el bienestar de las instituciones castrenses, era más bien visto en términos electorales que de preocupación real. Además, el mundo militar observaba la elección de 1970 en términos de seguridad interna y externa. Un triunfo de Allende significaba no sólo la posibilidad de un intento insurreccional, sino también el de una crisis regional: el temor al “cuadrillazo”, esto es al aprovechamiento de una debilidad del país provocase la partición del territorio, que era una de las más reiteradas aprehensiones castrenses<sup>26</sup>.

Los militares, en fin, veían el proceso más bien con fatalismo, como fruto de la incapacidad de los políticos para ofrecer soluciones y remedios más atractivos que el marxismo. Además, y fuera del problema ideológico, les inquietaba la dependencia logística, financiera y doctrinaria del Partido Comunista y del marxismo en general a Moscú. Por contraste, la adhesión al “Mundo Libre” y al sistema de mercado, eran vistos como valores positivos que defender.

En todo caso, cualquier discusión terminó bruscamente el 22 de agosto de 1970 a las 8:19 horas de la mañana, cuando un comando de extrema derecha asesinó, por nervios más que por premeditación, al Comandante en Jefe, en un frustrado intento de rapto. El país fue conmovido y el Ejército se abocó a la —exitosa— captura de los hechores.

Apenas ocurrido el luctuoso suceso, la izquierda se apropió de la figura del General Schneider, acicateado por la militancia de uno de sus hijos en grupos de extrema izquierda, aunque en realidad el ex Comandante en Jefe tenía mayor afinidad (y amistad) con el saliente Presidente Eduardo Frei Montalva. En todo caso, y con respecto a la

<sup>26</sup>Joaquín Fernando acota “un alto oficial de la marina comentaba a sus colegas que si “en 1970 triunfa la derecha, el mantenimiento del orden debe quedar en manos de las fuerzas policiales. Si triunfa la izquierda, también, pero las FF.AA. deberán estar muy alertas para actuar ante un conflicto fronterizo”. *Chile y el Mundo 1970-73*. 87.

idea, su asesinato daba verosimilitud a la tesis que el proceso socialista representaba una "segunda independencia", y resultó fácil interpretar la muerte de Schneider en una línea de resistencia al imperialismo donde se incluía al Presidente Balmaceda. De este modo, más que sostener una concepción civilista y legalista del poder, con una afirmación explícita de la democracia formal que la izquierda renegaba, se enfatizaba que su muerte era producto de la defensa de los intereses populares frente a la agresión económica extranjera. A las FF.AA. y de Orden que antes estuvieron en la represión, sentenciaba *Clarín* les correspondía ahora "estar junto al pueblo para defender las fronteras económicas de Chile"<sup>27</sup>.

El Estatuto de Garantías refrendó el apoyo ya pactado entre las dirigencias demócratacristiana y marxista en vísperas de la elección de 1970; el llamado Pacto Secreto, en realidad ratificaba la confusión de la dirigencia DC frente al marxismo, ya que la candidatura Tomic creía sinceramente en una convergencia doctrinaria progresista; de hecho, había sido el primero en hablar de "unidad popular". Un sector de la Democracia Cristiana, se retiraría de ella para integrarse como MAPU a la línea marxista. Esto explica por qué la derecha no aprobó la idea de "una segunda vuelta" si no había mayoría absoluta, porque su origen estaba en parlamentarios del MAPU, los más firmes sostenedores de un eje progresista cristiano-marxista, y se temía una alianza entre ambas candidaturas.

El PDC definió su posición en el Senado el 22 de octubre de 1970. Pidió respetar las estructuras orgánicas, no desviar a las FF.AA. de sus tareas específicas, y no crear otros cuerpos armados en el país<sup>28</sup>. Con ello quedaban satisfechas las aspiraciones de la derecha. Poco después el Presidente del PDC, Benjamín Prado, que firmó el Pacto Secreto, fue destituido.

El Estatuto de Garantías fue el primer paso en el reconocimiento de los grupos políticos por aceptar su ineficiencia en controlar los desbordes institucionales. En efecto, el Estatuto de Garantías preveía no sólo la ratificación del carácter profesional y no deliberante de las FF.AA. y de Orden (por algo, uno de sus considerandos impedía el acceso por otro medio que no fuesen sus escuelas matrices), sino y más importante, incluía la idea de supervisar las actuaciones del Estado. Fue

<sup>27</sup>*Clarín*, 21-X-1971, 3.

<sup>28</sup>Senado, sesión 16, 22-X-1970, 573 y ss.

la única idea, propuesta por la Democracia Cristiana, que se rechazó del documento firmado por Allende. En todo caso, sería la idea que rondaría a los políticos de oposición, persuadidos que la actividad del Ejecutivo estaba destinado a constituir un Estado Popular al margen de la institucionalidad. Asunto que, en realidad, estaba ocurriendo pero quizás de un modo más retórico que real, constituyendo Comités de Enlace, "Cordones Industriales", Juntas de Abastecimiento, etc. En todo caso, tan evidente era esto que apenas se discutió el Estatuto de Garantías Allende se apresuró en carta a Benjamín Prado, presidente del PDC, a ratificar su condición de Generalísimo y de "intransigente defensor de las prerrogativas del Jefe de Estado"<sup>29</sup>.

En resumen, el asesinato de Schneider consagraba la legitimidad del ascenso de Allende, con una mayoría relativa tan precaria, que era menor a su votación en la elección de 1964 que perdió.

## V. LA DOCTRINA PRATS

El remplazo del General Schneider fue el General Carlos Prats González. Era un militar de cierta cultura (como su antecesor), de tradición familiar. Pero ya entonces estaba en franca disparidad con la derecha. Descendía de Belisario Prats, un militar que defendió a Balmaceda en 1891, lo que le dio sustento emocional a su defensa de Allende, además de darle un justificativo familiar y moral. Parece que Prats sentía por Allende una férrea admiración, y que le veía más allá de su militancia marxista, la que incluso soslayaba<sup>30</sup>. En su óptica lo único sustantivo de la relación FF.AA.-Ejecutivo era la subordinación al Gobierno, al cual encargaba la interpretación de la ley. Además, compartía una visión positiva de los procesos de transformación política y social, motivo por el cual ya había tenido problemas en otra época, al sindicarse como "freísta", peyorativamente.

A diferencia de Schneider, Prats estaba comprometido políticamente con lo que denominaba ideas reformistas. El mismo había esbozado con mucha anterioridad su pensamiento en un informe al Comandante en Jefe en 1969 al criticar la resistencia de la derecha a los cambios impulsados. El contraste se configuraba, agregaba, por la actitud de los "aún privilegiados" y su actividad de "guerrilla politiquera,

<sup>29</sup>Senado, sesión 16, 22-X-1970, 579. Debate. En realidad siempre hubo confusión de Allende en este punto, ya que *Generalísimo* sólo podía serlo en estado de guerra.

<sup>30</sup>Carlos Prats, *Memorias*, 374.

laboral y estudiantil”<sup>31</sup>. En ese documento precisaba la necesidad de profundizar y salvaguardar las conquistas de la Democracia Cristiana, pero también de no dejar avanzar la penetración marxista. En 1969 expresaba, en el texto antes citado que la función del Ejército era apoyar al Poder Ejecutivo, defenderlo de cualquier “conato de Golpe de Estado o de situación anárquica preelectoral”, y apoyar al candidato triunfante<sup>32</sup>. Dentro de esta perspectiva no extrañaba su juicio que los enfrentamientos políticos de los 70 se debían al choque entre las fuerzas “progresistas y conservadoras”<sup>33</sup>. Para Prats lo esencial del rol de las FF.AA. era establecer un diálogo fluido con el Presidente de la República, y subordinar todo su quehacer a su voluntad.

Pronto este concurso sería requerido por Allende. Para Prats, responder a ella implicaba ratificar la sujeción del Ejército al Ejecutivo, pero también contribuir a la pacificación de los espíritus, aunque en su perspectiva, la ruptura del orden público era consecuencia de la tenaz actitud opositora, y no de un real quiebre político. En todo caso, fue en este período cuando se incubó la idea de un gabinete político militar, como culminación de la serie de tareas de orden público que —para diversos gobiernos— habían prestado las FF.AA. En todo caso, resulta evidente que para la mayoría de los chilenos, la existencia de grupos paramilitares, el continuo estado de paros y protestas, la toma de fundos, industrias y comercio, constituían situaciones de grave alteración, que agudizaban la crisis política, social y económica.

Prats no era indiferente a esta sensación de crisis y justificaría la presencia militar en los Gabinetes Ministeriales basado en el papel de las Fuerzas Armadas de acuerdo a su “doctrina tradicional, reafirmada por el General Schneider, [que] consiste en resguardar los valores permanentes de la nacionalidad, contribuyendo a prevenir que la severa contienda ideológica contingente en las condiciones indicadas se transforme en un enfrentamiento de hecho y que sombríos factores, po-

<sup>31</sup>Carlos Prats, *Memorias*, 140. Su inclinación de centroizquierda se refuerza con el análisis que hizo del apoyo partidario en las FF.AA., que se cifró en un 80% de centroizquierda, 20% de derecha y ultraizquierda, id., 141. Más adelante afirma en 1972 ante Allende que se ha producido “una especie de equilibrio entre el poder de masas que representa la UP y el poder económico, que todavía detenta la oposición”, id., 304. Juicios sobre el sistema político chileno de similar orientación, 526.

<sup>32</sup>Carlos Prats, *Memorias*, 142. “Documento militar 1969”.

<sup>33</sup>Edgar Perramon, “Las Fuerzas Armadas y los cambios sociales en Chile”, *Cuadernos de Difusión* N° 4 (Universidad de Concepción), Concepción, 1973, 5.



drían generar”<sup>34</sup>. Prats, luego precisó mejor los objetivos y aclaró que el papel de los Ministros Militares, era “colaborar con eficacia al Presidente de la República, en las grandes tareas nacionales”<sup>35</sup>.

Para entonces la doctrina de Prats había trasmutado los conceptos de seguridad a los desarrollo e independencia económica. Y sería en ese marco conceptual, donde se produjo la convergencia entre la posición del Ejecutivo y la del Alto Mando. La tesis fue conceptualizada como de “soberanía geoeconómica”. “El Supremo Gobierno —decía— tiene plena conciencia de que el Ejército debe acrecentar su capacidad operacional, en aras del resguardo de la soberanía geoeconómica nacional”<sup>36</sup>. El mismo, emplearía la idea con el mismo énfasis que el Ejecutivo, afirmando que el objeto de ella era resguardar las fronteras económicas. Las FF.AA., puntualizaba en el extranjero, “no pueden dejar de participar en tareas de desarrollo (...) el concepto de defensa de la soberanía no lo limitamos al resguardo fronterizo, sino que incluimos lo que llamaría la defensa de la soberanía geoeconómica del país”<sup>37</sup>. En el mismo viaje, esta vez en París, rumbo a la URSS, reiteró la necesidad de participación de las FF.AA. en las tareas de desarrollo<sup>38</sup>.

Varios de los entonces colaboradores, refrendaban esta tesis con sus matices y reservas. Así, por ejemplo, el Ministro de Obras Públicas, Contralmirante Ismael Huerta, explicaba: “no puede haber soberanía sin desarrollo, pues aquella necesita independencia tecnológica y económica. Al mismo tiempo no puede haber desarrollo sin soberanía: hay que proteger lo que construye. De ahí la necesidad de tener Fuerzas Armadas eficientes”<sup>39</sup>.

Prats entró al Gabinete en un difícil momento para Allende. Como tal su papel fue el de desmovilizar a la oposición en sus estrategias de “resistencia civil”, y entregar una garantía que las FF.AA. eran garantes de la legalidad. Fue en esos momentos en que la idea del papel superior de las instituciones castrenses se reafirmó en la opinión pública y la oposición. Indiferente frente a las críticas, Prats definió su papel dentro del interés general y del “invariable respaldo del Presidente

<sup>34</sup>Perramon, *Cuadernos de Difusión* cit. 20.

<sup>35</sup>Perramon, cit. 18.

<sup>36</sup>*La Prensa*, 27-X-1971, 1.

<sup>37</sup>*El Siglo*, 7-V-1973.

<sup>38</sup>*La Nación*, 25-V-1973.

<sup>39</sup>*El Mercurio*, 3-XII-1972. También en Perramon. Más explícito fue el Ministro de Minería, General Claudio Sepúlveda, cuando afirmó que el proceso de expropiaciones mineras era parte de la lucha por satisfacer las “definiciones más elementales del Derecho Internacional”, cit. en Perramon, 23.

<sup>40</sup>Carlos Prats, *Memorias*, 320.

Allende<sup>40</sup>. Su entrada, como Ministro del Interior, en noviembre de 1972, junto a otros generales y almirantes, provocó el derrumbe del movimiento gremial, y eso que Allende sólo consiguió un Comandante en Jefe para su Gabinete<sup>41</sup>.

El apoyo de Prats a los Gabinetes Cívico-Militares comprometía a la Institución, y desde luego inhibía más a la oposición que al Gobierno, que no acertaba comprender si el papel de los Ministros castrenses era el de supervigilar o el de ejecutar los planes del Gobierno. Era una situación confusa, inhibitoria, que la oposición trató de resolver pidiendo su retiro del Gabinete.

## VI. LA POLÍTICA MILITAR DE ALLENDE Y LA UNIDAD POPULAR

Allende había ostentado una dialéctica interesada y poco precisa antes de acceder al Gobierno respecto a las FF.AA. Por ejemplo se había congratulado siempre que Chile era una "isla civil" en el Continente, y así se había referido al comentar la situación política de la Argentina de Perón, el Perú de Odría, y la Bolivia de Estenssoro<sup>42</sup>. Sin embargo, estas alabanzas no se referían tanto a las FF.AA. sino al legalismo y civilismo chileno<sup>43</sup>. Frente a las FF.AA. había criticado sostenidamente la ayuda militar estadounidense, cuya finalidad, era, decía, impedir "que un movimiento marxista llegue al poder, aun por los cauces legales"<sup>44</sup>.

Cuando quedó claro que Allende había ganado, la preocupación esencial de los actores políticos fue garantizar el proceso de transmisión de mando. Pero, mientras para la derecha esto requería de salvaguardas muy precisas, la Democracia Cristiana las dirimió en un papel llamado Estatuto de Garantías. En verdad, la Democracia Cristiana no había tenido tradición anticomunista, y no la iba a crear de la nada en pocos días. En consecuencia, bastaron unas promesas formales para que entre los puntos del documento, Allende prometiera no alterar la estructura profesional, no deliberante y jerarquizada de las FF.AA. Otro

<sup>40</sup>Sus componentes eran: General Prats (Ejército), Ministro del Interior; General Claudio Sepúlveda (FACH), Ministro de Minería; y, Almirante Ismael Huerta (Marina), Ministro de Obras Públicas. Prats relata una polémica acerca de por qué estaban los militares en el Gobierno con los representantes de los gremios, específicamente León Vilarín, dirigente de los camioneros. *Memorias*, 318-319.

<sup>42</sup>Senado, sesión 28 ordinaria, 30-VIII-1949, 479.

<sup>43</sup>Afirmaba, igualmente, que sin dejar de respetar a las FF.AA. chilenas analizaba la cuestión en relación "al proceso de desarrollo político y social de nuestro país y de América Latina", Senado, sesión 22, 16-XI-1966, 1469.

<sup>44</sup>La gran preocupación nuestra es que con su actitud ustedes están

punto, le impedía ingresar miembros a sus filas a través de un canal distinto de los establecidos por la formación militar en sus Escuelas.

Ciertamente esta declaración poco tenía que ver, en términos generales con la posición de la Unidad Popular, inspirada a su vez en la del Partido Comunista en su reunión del 23 al 29 de noviembre de 1969. En ella la colectividad se manifestaba partidaria de una concepción “moderna, patriótica y popular de la defensa de la soberanía del país”<sup>45</sup>. El programa de la Coalición triunfante decía pretender lo mismo sobre la base de: afianzar su carácter nacional, formación técnica y abierta a todos los aportes, y la integración y aporte de las FF.AA. a la vida social, posibilitando el desarrollo económico.

En el lenguaje de la coalición, todo este cúmulo de palabras, significaba abrir a las FF.AA. a la influencia del bloque soviético, remedio, según afirmaban, para la ingerencia “imperialista”. Asimismo, la apertura de su formación “técnica” podía permitir nuevos lineamientos doctrinarios. Finalmente, Allende se había comprometido, a través de las “40 Medidas”, a pagar de una vez los reajustes del personal en retiro de las Fuerzas Armadas.

Aunque los sectores mayoritarios de la Unidad Popular se inclinaban por la solución insurreccional (“militar”), y aceleraban los preparativos para un Ejército Popular a través de Brigadas como la Elmo Catalán y la Ramona Parra, lo cierto es que estos esfuerzos eran modestos para sus pretensiones. Más tarde, la asesoría de la Internacional y la KGB se convirtió en una presencia activa de elementos cubanos, que en 1973 estaban en manos del General La Guardia, de su oficina de inteligencia, y de agentes y extremistas venidos de varias partes del mundo.

Pero el llamado “aparato militar”, con sus estructuras visibles y secretas —compartimentada en células—, no despertaba el entusiasmo de Allende ni del Partido Comunista. Más bien ellos eran partidarios de negociar, dividir e infiltrar el mayor número de unidades regulares. Así por ejemplo, Allende intentó contraponer varias veces al Ejército con Carabineros. Realista, Allende no se hizo ilusiones acerca de la fortaleza del aparato militar de la Unidad Popular. Sabía de su

---

haciendo que el Ejército de Chile empiece a tomar contactos, y permanentes, con fuerzas armadas deliberantes que tienen una definición y que, además, tienen un compromiso: evitar el ascenso al poder de los movimientos populares”, Senado, sesión 22, 16-XI-1966, 1471-1472.

<sup>45</sup>Manuel Fuentes Welding, *Terrorismo Comunista. Su accionar en Chile*, ecos, Santiago, 1981, 24-27.

indigencia, y en consecuencia trató de asociar a los militares hasta donde pudiera en su proceso político. Su idea era cooptar a las FF.AA., eliminando las agresiones verbales, igualmente pensó que las instituciones castrenses se sentirían atraídas por una nueva idea de seguridad nacional, que asoció seguridad, desarrollo económico y socialismo. Un Presidente, afirmó, tiene que hablar con las FF.AA. de los problemas de Chile, "sobre su presencia responsable en el gran proceso de desarrollo económico, sobre su gran tarea junto a nosotros para defender las fronteras económicas de la patria"<sup>46</sup>. Esa fue su doctrina de soberanía geoeconómica que a veces, también, llamó de las fronteras económicas<sup>47</sup>. Derivación de ésta, y así lo explicó, fue su política de llamar a los militares a puestos públicos, justificada por Allende en nombre de desarrollo económico, "pues la seguridad y el desarrollo exigen una conjugación armónica cuyo desequilibrio sólo puede traer consecuencias negativas para el país. Razón por la cual el Gobierno ha puesto especial énfasis en la participación de las Fuerzas Armadas en los programas socioeconómicos"<sup>48</sup>.

Y no se quedó en las palabras: nombró Jefe de la Central de Abastecimiento al General FACH Bachelet, entregó la dirección de los trabajos de la UNCTAD al General Urbina, designó Interventor de Ferrocarriles al General de División Rolando González, y multiplicó, en fin, los trabajos donde pudiera tener militares asociados a su Gobierno, el punto era, sin duda, no importa qué puesto, si había un militar representando al Gobierno<sup>49</sup>. Esto por lo demás, había sido una preocupación permanente en su campaña, cuando hizo invitar a numerosos oficiales generales en retiro, con objeto, dijo, de discutir sus propuestas sobre el área defensa. Situación que se tradujo, en la sensación de un diálogo fluido de su candidatura con los militares, recurso ingenioso, pero altamente propagandístico<sup>50</sup>.

Por ello en un discurso a jefes de servicios justificó su actitud: "he planteado —dijo— a los jefes de partido, que designáramos en organismos del Estado, en empresas del Estado, a representantes de

<sup>46</sup>*La Tercera*, 19-I-1971, 4.

<sup>47</sup>*El Siglo*, 30-V-1972, 8.

<sup>48</sup>*Mensaje Presidencial*, 1973, pp. XXXIII-XXXIV. En otra ocasión diría que "sin desarrollo nacional no hay auténtica defensa nacional", *La Nación*, 19-II-1973, 1.

<sup>49</sup>Es preciso constatar que varios de los aludidos hicieron mención al expreso carácter técnico de su colaboración: por ejemplo el General Urbina en una entrevista realizada por revista *Qué Pasa*, 2-III-1972, 18.

<sup>50</sup>Augusto Pinochet Ugarte, *Camino Recorrido*, Instituto Geográfico Militar, Tomo I, 206.

las Fuerzas Armadas en actividad que tengan relación directa, en esas empresas en que haya relación con su propia función o con la Defensa Nacional. Cómo va a estar ausente, por ejemplo, las Fuerzas Armadas, de la Comisión de Energía Nuclear, o de ENTEL, o de las empresas de computadores electrónicas. Y es así como esas hay muchas empresas del Estado en que deben estar presentes, por un interés patriótico<sup>51</sup>.

Allende consideraba el concurso militar como expresión del apoyo a su condición de "Generalísimo". Por ello se entiende el énfasis que puso en la condición de militares activos para estos puestos. Ahora bien, eso no impedía ataques frontales de la coalición de gobierno a las FF.AA. Desde fines de los 60 se hizo popular el calificarlos como "gorilas", tal como se decía en Argentina y Brasil. El MAPU, en discusión con Allende sobre los Ministros uniformados precisaría respecto de los argumentos del Presidente: "Militares sí, pero trabajando en las JAP"<sup>52</sup>. Su propia colectividad, el Partido Socialista, exigiría varias veces la salida de los Ministros Militares.

En todo caso, proposiciones como el cambio de la logística a la URSS causaron más rechazo que adhesión en las filas militares. Estaba cerca el ejemplo de Perú, y se entendía que modificar el aprovisionamiento significaba también inducir a procesos de adoctrinamiento ideológico en manos de asesores militares.

La estrategia de Allende podía dividirse en dos partes. Una de mantenimiento de su estrategia de constitución del Estado Popular, que en su parte embrionaria del aparato militar estaba tratando de establecer redes de inteligencia. En principio, esa tarea recayó en Investigaciones, pero más tarde se entregó al Grupo de Amigos Personales (GAP) y a asesores cubanos. En todo caso, el papel de Investigaciones de Chile en labores de inteligencia —entregado a Eduardo "Coco" Paredes—, era el único que tenía sostén legal, ya que emanaba del DFL (Decreto con Fuerza de Ley) N° 311, del 5 de agosto de 1953. Parte de este mismo esfuerzo era la constitución de redes y comités de defensa, estructurados a partir de los sindicatos y asociaciones poblacionales de dominio marxista.

<sup>51</sup>El Siglo, 17-XII-1970, 2. Similares declaraciones, inculpatorias de la derecha por su desatención de las FF.AA. en otras declaraciones en *El Siglo* del 8-II-1973, 10.

<sup>52</sup>*La Prensa*, 3-II-1973, 5.

La otra parte del esfuerzo recafa en la relación con las FF.AA. Esta, pasó por períodos de tensión, pero se estabilizó en una línea de estrecha colaboración con la gestión administrativa, con la intención de asociar de lleno a las FF.AA. y de Orden con el Gobierno. Por lo demás, Allende aprendió de los errores de Alessandri y Frei. Extremó su discurso legalista, aunque él mismo consideraba que la Constitución era una expresión más del Estado burgués que había que sustituir. Más tarde, explotó el sentimiento presidencialista y la lealtad personal, toda crítica era interpretada como una agresión a su gestión e implicaba la salida de la institución.

Allende captó la preocupación de los militares por la seguridad nacional. Por ello se abocó a definir un concepto que fuese aceptable, éste fue el de la Doctrina de la Soberanía Geoeconómica, que era tributaria de la idea de la defensa de las "fronteras interiores" que propugnaba el socialismo, y que estaba destinada a producir la "segunda independencia" del país: la económica, la que sólo se produciría en el marco de una economía socialista. "Un pueblo sin cultura, un pueblo mal alimentado, un pueblo sin trabajo no puede generar Ejército o Fuerzas Armadas poderosas; de allí entonces que todo un proceso institucional está vinculado a lo que esencialmente nosotros hemos cambiado, poner la economía al servicio del hombre"<sup>53</sup>.

La doctrina allendista fue repetida de muchas maneras, lo esencial de su mensaje fue, sin embargo, su pretensión de integrar las FF.AA. al proceso de cambios. Todo en espera de una correlación de fuerzas más ventajosa, lo que apenas se empezó a manifestar a partir del Tanquetazo en 1972. Tanto fue así, que pese al sofocamiento institucional del motín, el mismo día 29 de junio de 1973, Allende esbozó por primera vez su estrategia armada en un discurso radial: "Llamo al pueblo a que tome todas las industrias, todas las empresas, que esté alerta, que se vuelque al centro... que lo haga con prudencia, con cuanto elemento tenga en sus manos. Si llega la hora, armas tendrá el pueblo"<sup>54</sup>.

<sup>53</sup>Perramon, 13. Inauguración de la Villa Militar Este, 17-VIII-1972.

<sup>54</sup>Cit. por Julio Canessa Robert, *Quiebre y recuperación del orden institucional en Chile. El factor militar 1924-1974*, Emérida Ediciones, Santiago, 1994, 186. Este párrafo revela que el Ejecutivo conocía de almacenes con armas. Junto con esto, Allende confió en contar con Carabineros, a través de Generales como Urrutia y Yáñez, que manifestaban predilección por el Gobierno de la Unidad Popular.

## VII. LOS GABINETES CÍVICO-MILITARES

El Gobierno de Allende estaba impedido de realizar su proyecto de gobierno no sólo por la radicalidad de sus propuestas, sino por —además— la expresa razón que no tenía un mayoría relevante. Había asumido con un tercio, y seguiría en esa posición durante su gobierno. Además, las transformaciones que pretendía, encontraban resistencia en muchos aspectos y frentes, lo que explica su posición defensiva.

En este contexto no extraña que Allende pasara a una fase nueva en su gestión, en la cual utilizando su célebre “muñeca”, convocaría a las FF.AA. a dar su respaldo al Gobierno. Para ello solicitó a Prats y a los restantes Comandantes en Jefe su apoyo para figurar en un Gabinete Cívico Militar. Su propuesta inicial comprendía la presencia de todos los Comandantes en Jefe, lo que fue desechado con posterioridad. Sólo Prats tomaría en esa condición el puesto de Ministro del Interior.

En todo caso, Prats entraba al Gabinete —junto a un General de la Fuerza Aérea y un Contralmirante de la Armada<sup>55</sup>— en un difícil momento para Allende. Estaba asediado por las tesis opositoras de la “resistencia civil”, de provocar su renuncia por sucesivas huelgas y paros. La presencia militar, con todo lo menguada que fuera en relación a sus expectativas iniciales, era capaz de frenar a la oposición, y de entraparla en su propio juego de considerar a las FF.AA. como garantía de imparcialidad y legalidad.

En todo caso, y para no dejar dudas, Prats definió su papel como parte del interés general y del “invariable respaldo del Presidente Allende”<sup>56</sup>. Y acto seguido, precisó ante los representantes de los gremios, específicamente León Vilarín de los camioneros, que su presencia no era para controlar al Gobierno sino para apoyarlo<sup>57</sup>. En sus *Memorias* explicaba que había accedido por dos motivos, uno para impedir la “guerra civil”, y el otro para “frustrar la intentona golpista” y específicamente para abortar el Paro de Octubre. Sin tener atribuciones para ello, y sobrepasando la opinión del Jefe de la Guarnición de Santiago, impuso censura radial a la transmisión de su convocatoria<sup>58</sup>.

<sup>55</sup>El Gabinete se componía de Carlos Prats González (Ejército) en el Ministerio del Interior; el General Claudio Sepúlveda de la FACH, en Minería; y el Contralmirante Ismael Huerta en Obras Públicas.

<sup>56</sup>Prats González. *Memorias*. 320.

Todos estos hechos y maniobras abonaban el nombramiento de Prats el día 2 de noviembre como Ministro del Interior<sup>59</sup>. La estrategia no pasó desapercibida y el propio Allende salió en su defensa: "Quienes califican a esta participación como acciones políticas partidistas no sólo desconocen la posición institucional de las Fuerzas Armadas sino que les niegan el derecho a conocer íntegramente el país y sus problemas, imprescindible para la planificación de la Defensa Nacional"<sup>60</sup>.

En noviembre de 1972 Prats puntualizó que estaba para cumplir estrictamente el programa del gobierno, y no para supervizarlo: "No ha habido interrupción del Gobierno. El Gobierno sigue vigente. Los cambios de Gabinete son cosas circunstanciales que no pueden alterar un Programa de Gobierno. Este es un Gobierno constitucional"... "El Gobierno tiene legítimo derecho de aplicar el programa que está desarrollando"<sup>61</sup>.

El cese de su primer período fue el 27 de marzo de 1973. Pero Allende no cesaría en la idea de nombrar otro Gabinete Militar, que recibiría el pomposo título de "Seguridad Nacional", y donde nuevamente buscó la presencia de los Comandantes en Jefe en pleno. Paralelamente, Prats, entretanto, seguía distanciado de su institución, mientras continuaba una frenética carrera contra el tiempo destituyendo oficiales por sus opiniones. En enero de 1973 se indignó al saber el tono y las críticas de oficiales al proyecto de Educación Nacional Unificada (ENU), tachada de marxista. Más tarde, protagonizó un bochornoso incidente con Valentina Cox, que de simple altercado automovilístico, quiso convertir en un intento de asesinato, que luego tuvo que desmentir<sup>62</sup>.

Las gestiones de Allende parecieron dar sus frutos. El 9 de agosto Prats regresó a La Moneda como Ministro de Defensa, en un Gabinete donde figuró también el Almirante Montero, Comandante en

<sup>59</sup>Prats González, *Memorias*, 318-319.

<sup>60</sup>También cuestionó una resolución de la Contraloría General de la República respecto a la ilegalidad de varios decretos del Ejecutivo. Ver Revista *Ercilla*, 1-XI-1972, 9, lo que fue contestado por el senador Baltra en *La Prensa* del día 3-IX-1973, 3 ("Sólo los tribunales... pueden interpretar la ley").

<sup>61</sup>Prats, *Memorias*, 300 y 304.

<sup>62</sup>*El Mercurio*, 22-V-1973, 3.

<sup>63</sup>Entrevista a Carlos Prats en revista *Vea*, 16-XI-1972, 13.

<sup>64</sup>La prensa de la época fue implacable con Prats a raíz de este asunto, ver por ejemplo *La Segunda*, 28-VI-1972, 1, con resumen de titulares. Respecto a los medios de izquierda, ver *El Siglo*, 28-VI-1973, 9 y *El Clarín*, 28-VI-1973, 24.



Jefe de la Armada, el General del Aire, César Ruiz Danyau, y el General-Director de Carabineros, José María Sepúlveda. Pero el plan tan bien planificado abortó al poco tiempo. Primero, por la disconformidad de los nuevos Ministros militares, que llevaron al General del Aire, César Ruiz Danyau, a su alejamiento el 18 de agosto, y que le significó también su obligada renuncia a la Comandancia en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile (FACH). Y también por creciente manifestación de la oficialidad en contra de su política. Especialmente importante fue la manifestación que, frente a la residencia de Prats hicieron las mujeres de oficiales el 21 de ese mes<sup>63</sup>. Al día siguiente, el 22 de agosto, la Cámara de Diputados, dominada por la Democracia Cristiana y el Partido Nacional "representó" a los Comandantes en Jefe el quebranto de la institucionalidad<sup>64</sup>. A partir de ese momento su protagonismo sería declinante, y el 23 de dicho mes renunciaría a la Comandancia en Jefe y al Ministerio de Defensa. Su era había concluido<sup>65</sup>. Todavía, en una maniobra desesperada, Allende intentó reorganizar el Gabinete. Convocó a los Comandantes en Jefe, pero éstos declinaron el nombramiento y destinaron generales subalternos; el Almirante Arellano en Hacienda; el general FACH Magfiochetti a Obras Públicas y Transporte; el General Rolando González a Minería; y el General-Director de Carabineros, José M. Sepúlveda a Tierras y Colonización. Resultó significativo que Allende insistiera ante el General Rolando González Acevedo en la necesidad que un militar ocupara una cartera, cualquiera esta fuera, a propósito de ofrecerle el Ministerio de Minería. "Pues bien, cuando uno o dos días después Allende recibió en audiencia al General González, le expresó que su ubicación en el Gobierno no era exactamente un cargo determinado y que si era de su agrado le ofrecía la Vicepresidencia de la CORFO"<sup>66</sup>.

Con todo, la relación de Allende con las instituciones armadas, en su último cuarto de hora, fue tensa. Primero, lo había sido con Carabineros, al comprobar que las órdenes del General Viveros el

<sup>63</sup>Dentro de su agresividad final, Prats licenció a numerosos oficiales por comentarios adversos al gobierno de Allende, y protagonizó un bochornoso incidente político y personal con una mujer en plena vía pública.

<sup>64</sup>Evidentemente que la comunicación de la ilegalidad del ejercicio del Gobierno, era un recurso fundado en el ejercicio de su función fiscalizadora (Constitución Política, art. 39 N° 2), y consagraba, en cierta medida, el rol arbitral de las FF.AA.

<sup>65</sup>El 24 renunció el Almirante Montero, último de los Ministros militares, pero Allende intenta persuadirle que siga en la Armada, lo que no hace, dejando su puesto el día 31 de agosto.

<sup>66</sup>Canessa Robert, *Quiebre y recuperación del...* 168.

día del “Tanquetazo” habían sido las de mantener el orden y la custodia, pero sin llegar ni buscar el enfrentamiento con el Ejército. De hecho, Allende se encargó de indisponer a Viveros con su superior, el Director-General Sepúlveda. Más grave fue la diferencia con la Fuerza Aérea de Chile. Ya que los deseos de Ruiz Danyau de abandonar el Ministerio, le significaron también la renuncia a la Comandancia. Con él salieron, además un par de Generales que, consultados por Allende, protestaron por la falta de orden público<sup>67</sup>.

Aparte del evidente abanderamiento de Prats con la gestión de Allende, había una disparidad de fondo con el rol de las FF.AA. Era evidente para todos, que la Unidad Popular aspiraba a constituir un Estado Popular con una milicia política de proporciones alternativas a las FF.AA. y de Orden. El crecimiento de los grupos paramilitares ya constituía el 72 una amenaza palpable. La participación castrense en los Gabinetes Militares, que distraía de la labor de prevención y control, era cuestionada<sup>68</sup>, y poco a poco las instituciones armadas habían tomado conciencia de su rol —no escrito— de garantes de la institucionalidad. En ese sentido debe interpretarse la serie de esfuerzos de la DC para entregar a las Fuerzas Armadas el control de armas mediante una ley, y así proteger el país de milicias paramilitares<sup>69</sup>. Prats se había negado a reconocer el hecho, y redujo todo a exageraciones. Los grupos armados, afirmaba, era algo inexistente en Chile<sup>70</sup>. Sin embargo, su presunción era cuestionada por las instituciones armadas, y especialmente por la sección de Inteligencia del Ejército. Y no sólo ésta; la Armada descubriría un intento de infiltración del P in dos unidades de superficie, y la FACH comprobó al efectuar un allanamiento en industrias Sumar, en Santiago, la existencia de resistencia armada.

Con todo, era inadecuado rodear el nombramiento de Prats con un aire de excesiva cercanía a Allende. Por ello se invocaban motivos tales como impedir la “guerra civil”, que era también el

<sup>67</sup>Canessa Robert, cit., sobre conflicto con Carabineros, 159-161; y crisis con la FACH, 174-176.

<sup>68</sup>Canessa Robert acota: “La incorporación de su Alto Mando al Gabinete fue vista con preocupación. Para muchos uniformados era ir más allá de lo conveniente, pues la medida podría interpretarse como una aceptación de los postulados de la Unidad Popular”... “Otros estimaron que el patriotismo exigía colaborar en la rectificación de un camino, a todas luces, equivocado”, *Quiébre* cit. 167.

<sup>69</sup>La petición se originó por un grupo de diputados el 18 de mayo de 1972, según se lee en *La Segunda* del 26-IX-1972, 8.

<sup>70</sup>*El Mercurio*, 12-XII-1972.

principal lema del momento para la Unidad Popular. Pero frente al problema del extremismo, el Comandante en Jefe estimaba que no existía tal peligro, y que el problema principal era paralizar la ofensiva opositora. De hecho, impondría, sin tener atribuciones para ello, una cadena de radiodifusión obligatoria, el 15 de octubre de 1972, para impedir la propaganda del Paro de Octubre, y luego recibiría de Allende de identificar el pueblo con las FF.AA. "para frustrar la intentona golpista".

## VIII. EL ARBITRAJE POLÍTICO

Ya desde 1970 las FF.AA. eran protagonistas de primer orden en la vida del país. A ellos se dirigían los ruegos de la derecha y de la Democracia Cristiana, ya fuese garantizando el orden público, la proliferación de grupos extremistas, o siendo árbitros del conflicto entre el Ejecutivo, de un lado, y el Legislativo, la Corte Suprema y la Contraloría del otro.

Asimismo, su participación en los Gabinetes y en numerosos puestos medios les había permitido efectuar una evaluación de la situación del país. Su concurso en 1972, había servido para frenar el "Paro de Octubre", pero el costo de imagen para Prats y sus colaboradores más cercanos había sido alto.

Por otro lado, el escenario político se transformó. Cada vez más cerca de un eventual enfrentamiento entre el Gobierno y la Oposición, las FF.AA. tendían a tomar el papel de árbitros. Estas seguían pensando en términos de seguridad interna y externa, y se habían sentido directamente amenazadas por la magnitud de los grupos extremistas. Finalmente, la gestión pública que desempeñaron no estaba respaldada por la autoridad, ya que los mandos políticos de la Unidad Popular cuestionaban abiertamente su gestión, y viceversa. No podía ser de otra manera, si —por ejemplo— los militares designados en Ferrocarriles, se encontraban con que el mayor obstáculo para su normalización eran las autoridades político-sindicales de gobierno. Todo ese ambiente llevó, además del cuestionamiento interno, a pedir a los propios Ministros Militares su salida del Gobierno.

Finalmente, este desencuentro debía desembocar en una situación de malestar, pues las FF.AA. ya no estaban conformes con el agotamiento del sistema institucional, y se reconocían ya como reserva institucional, un rol que les habían asignado los restantes actores polí-

ticos. La adhesión de Prats estaba reducida al presidencialismo y a un legalismo puramente formal, que no advertía que el objetivo de Allende no era salvaguardar la Constitución, sino reemplazarla por una “democracia popular”, es decir marxista. Conjugado esto con la convicción que la Unidad Popular cuestionaba el patriotismo, la disciplina, la jerarquización institucional, como resabios burgueses, ello significaba un cuestionamiento insoslayable de su propia estructura. Un régimen marxista era incompatible con las FF.AA. y de Orden existentes. Para entonces, el tema de la Seguridad Nacional, había sido desplazado ampliamente, por el del Orden Público y la salvaguardia ya no de instituciones, sino de valores esenciales y consustanciales al *ethos* militar.